

Vida Cristiana En El Hogar

Juan José Pérez

27 de Junio, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

Efesios 6:1-4

“1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

Introducción

Hasta ahora, esto es lo que hemos visto:

En el capítulo 1, versos 1-14, vimos como en Cristo, por el beneplácito de Dios y para Su gloria, Dios nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestes: Nos escogió, no por ser santos, sino para ser santos y sin mancha, nos predestinó para ser adoptados en Su familia, nos redimió y perdonó, nos dio sabiduría espiritual para comprender Su propósito en Cristo, nos hizo Su herencia, Su especial tesoro y nos selló con Su Santo Espíritu como garantía que somos posesión suya y de que un día nuestra redención será consumada.

Precisamente por esta razón, Pablo expresa su preocupación y oración de que podamos crecer en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos recibido en Cristo. En el capítulo 1, versos 15 al 23, Pablo ora ardientemente para que podamos tener un mejor conocimiento de Dios, de Su llamamiento, de la herencia que nos ha preparado y de Su infinito poder, el cual resucitó a Cristo de entre los muertos y puso todo bajo sus pies, venciendo así dos cosas que eran imposibles de vencer para el hombre: la muerte y el mal.

Luego, en el capítulo 2, versos 1-10, Pablo menciona que este mismo poder infinito nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos, aun cuando éramos esclavos y estábamos bajo condenación, dejando claro que lo hizo por una sencilla razón: SU GRACIA ASTRONÓMICA, la cual sobrepasa la distancia de la tierra a los cielos, la cual es mas grande que la distancia del oriente hasta el occidente para con aquellos que le temen.

Luego, en el capítulo 2, versos 11-22, entramos a una nueva sección en la que Pablo introduce un nuevo pensamiento y es que Dios, con Su infinito poder y por medio de la muerte de Cristo, derribó la pared de separación, no solo entre los gentiles como pueblo y Dios, sino también entre los gentiles como pueblo e Israel como pueblo de Dios. La enemistad entre estos dos pueblos fue quitada para así para formar un solo pueblo, un solo hombre y un solo cuerpo. Juntos conforman la ciudadanía del reino de Dios, la familia de Dios y templo santo, el cual esta edificado sobre el fundamento de la enseñanza de Cristo por medio de los apóstoles y profetas.

En el capítulo 3, versos 1-12, Pablo expresa que lo mencionado anteriormente, es decir, *“que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (3:6), es un misterio, misterio que no se dio a conocer con tanta luz a los pasados en el antiguo testamento, pero que ahora ha sido revelado con mas luz por medio de los apóstoles y profetas, siendo Pablo uno de ellos, pues a el le fue encomendado por Cristo mismo el llevar estas buenas nuevas de paz a los gentiles, lo cual, dicho y sea de paso, significó problemas para el, a tal punto que estaba encarcelado a causa de ello.

Luego, en el mismo capítulo 3, versos 14-21, Pablo, en vista de la teología expuesta desde el capítulo 2, verso 11, ora para que estos hermanos gentiles que han sido injertados por la fe en esta sociedad junto a judíos creyentes, puedan ser fortalecidos en el hombre interior para que de esta manera Cristo tenga más control de sus vidas, puedan estar más arraigados y cimentados en el amor, puedan ser capaces de comprender el amor de Cristo en todas sus dimensiones y puedan seguir creciendo hasta la plenitud de Dios.

Eso nos llevó al capítulo 4, la parte aplicativa de la epístola, aunque no deja de hacer mención de la doctrina del todo. La exhortación general del apóstol se encuentra en el verso 1 y es a andar *“como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”* (4:1), en otras palabras, la exhortación general es a *“vivir a la altura de nuestro llamamiento”*. Si miramos atrás, a uno de nuestros estudios anteriores, recordaremos que en el capítulo 1, versos 15 al 23, en la primera oración de Pablo, una de sus peticiones era que estos hermanos pudieran crecer por la obra de iluminación del Espíritu en un mejor conocimiento del llamamiento que ellos habían recibido, pues de esa manera podrían vivir a la altura de su llamamiento. Según dijimos en esa oportunidad, dos de las cosas a las que Dios nos ha llamado son:

- A pertenecer a un solo cuerpo, es decir, disfrutar de la paz de Cristo por medio de una hermandad armoniosa por sobre las barreras de las razas y las clases (Ef. 4:1-2).
- A ser santos, es decir, vivir una vida santa, ya que fueron separados por Dios y para Dios (Ef. 1:4).

En el capítulo 4, versos 1 al 16, vimos el desarrollo de la primera idea. Dado que ellos fueron llamados a ser un cuerpo, ellos andarían a la altura de este llamamiento, siendo solícitos en guardar la unidad, unidad que ya existe y que está basada en 7 pilares: *“un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos”*. Dicha unidad no significa uniformidad, pues como en un cuerpo, cada miembro tiene un don diferente y su deber es crecer en ese don y usarlo para la gloria de Dios y para la edificación de los demás miembros del cuerpo.

Luego pasamos al próximo párrafo, capítulo 4, verso 17, al capítulo 5, verso 2. Aquí vimos la segunda idea, a saber, que estos hermanos andarían a la altura de su llamamiento de ser santos, siendo diferentes de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida: hablando la verdad, airándonos de una manera digna, hablando palabras edificantes, trabajando honradamente para tener que compartir con los necesitados, cultivando un carácter misericordioso y perdonador como el de Cristo y viviendo y cultivando el principio de la pureza sexual en nuestras vidas.

En el párrafo que ahora corresponde (5:15-6:9), tenemos más incentivos para cultivar una vida de justicia y santidad de la verdad. Debemos buscar diligentemente la llenura del Espíritu, es decir, vivir bajo la influencia y el control del Espíritu, lo cual se ha de manifestar en 4 cosas: Comunión, Devoción, Gratitud y Sumisión, siendo esta última manifestada en el matrimonio, en la crianza de los hijos y en el trabajo. Habiendo visto la sumisión en el matrimonio, ahora pasaremos a la relación de padres e hijos.

I

Lo primero que vemos en el pasaje es una dirección dada a los hijos: *“1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”*.

Notemos primeramente que se habla a los *“hijos”* y de su actitud hacia sus *“padres”*, lo cual incluye al padre, aquel que engendró y a la madre, aquella que dio a luz. Esto queda confirmado en el verso 2: *“Honra a tu padre y a tu madre”*. Esto es exactamente lo que vemos reflejado en Proverbios 23:22-25: *“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él”*.

Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz (Prov. 23:22-25)". Pero debe advertirse además que la honra no solo debe estar dirigida a los padres naturales, sino también a los padres legales o padrastros. Esto lo podemos ver claramente en el ejemplo de Jesús y José. La Biblia nos dice que Jesús fue concebido en María siendo esta virgen. Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en María. Sin embargo, en Lucas 3:23 a Jesús se le llama "hijo de José"; de hecho, la relación entre Jesús y José era como de padre e hijo, por lo que Jesús era conocido como "el hijo del carpintero". Aunque José no era el padre natural de Jesús, sin embargo, era su padre legal en su condición de hombre y Jesús le estaba sujeto: *"Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón"* (Lc. 2:51).

Notemos además la actitud que se espera de los hijos "*Honra*". La palabra griega para "honrar" es la palabra "τίμα" (palabra griega de la Septuaginta en Éxodo 20 y Deuteronomio 5 y del Nuevo Testamento griego en Efesios y Colosenses), la cual significa literalmente "**valorar**" o "**estimar**". Notemos entonces que el honrar padre y madre es primariamente una actitud interior que se refleja en lo exterior. Lo contrario de esto sería lo que expresa Salomón en Proverbios 30:17: *"El ojo que escarnece a su padre Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del águila"*. Notemos que las palabras claves son "escarnecer" y "menospreciar", las cuales implican "tener en poco" o "tener en poco valor". Honrar padre y madre implica entonces el tenerlos en mucha estima.

Ahora bien, se ha dicho claramente que la honra a los padres comienza con un valorarlos en el corazón, pero que esto ha de mostrarse en el exterior. La pregunta es ¿Cómo? ¿Cómo se manifiesta en el exterior? Pablo da la respuesta en el verso 1: *"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres"*. Alguien pregunta: ¿Qué es obedecer? Obedecer es hacer la voluntad de alguien debido a su posición de autoridad. Todo ser humano está bajo algún tipo de autoridad, en mayor o en menor grado. Si no estuviéramos bajo algún tipo de autoridad, entonces cada quien hiciera lo que bien le pareciera, especialmente cuando la necedad está ligada al corazón de manera natural. Es a nuestros padres a quienes se les ha encomendado difícil tarea de desprender la necedad del corazón por medio de la instrucción y la vara de la corrección. Por ello debemos obedecerles en todo (Col. 3:20). Pero debemos considerar, como ya se ha dicho en otras ocasiones, que a Dios no solo le importa el que, sino también el como. Al ver el pasaje paralelo en Colosenses 3:23, notaremos que la obediencia debe ser de corazón: *"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres"*. A la hora de obedecer a nuestros padres debemos hacerlo de corazón, sobre todo cuando entendemos que la obediencia ha de ser el reflejo externo de que los valoramos en el corazón. Pablo dice que hacerlo de corazón significa hacerlo *"como para el Señor"*. Debemos obedecer a nuestros padres como si se tratase de a Cristo mismo en persona. ¿Qué diferencia hace eso? Mucha. Suponte que Cristo mismo te manda a tirar la basura y lo haces, pero con una mala actitud. Lo hiciste en lo externo, pero ¿crees que Cristo se sentirá honrado? Claro que no. El obedecer a nuestros padres como si fuera a Cristo debería llevarnos a ver la importancia de obedecer con diligencia y con gozo, sobre todo al considerar la persona a quien estamos obedeciendo. Es por eso que no hacerlo de corazón Pablo le llama "injusticia" en el verso 25, pues como ha expresado el Dr. Lloyd Jones, sería **"observar solo la letra, pero no el espíritu de la ley"**, lo cual no es suficiente, pues Jesús exige de nosotros que nuestra justicia supere a la de los escribas y fariseos, la cual era meramente externa.

Algún hijo dirá: ¿Qué si mis padres son inconversos? ¿Debo honrarlos? ¿Debo obedecerlos en todo? Esto es una pregunta sumamente importante, pues asume que la conversión afecta todas nuestras relaciones, incluyendo esta. Jesús sabía esto y por eso dijo que los enemigos de sus discípulos, muchas veces serían los de su propia casa (Mat. 10:34). Por tanto, debemos estar preparados para estos problemas prácticos. ¿Qué entonces? ¿Debemos obedecerles en todo? Sí, ellos deben ser obedecidos en todo como dice Colosenses. Pero se hace necesario complementar la frase Colosenses con la de Efesios: *"En el Señor"*. En otras palabras, ellos deben ser obedecidos en todo, siempre y cuando mi relación con el Señor no se vea afectada, pues si ponemos a los padres por encima de El, entonces no somos dignos de El. Pero sobre

esto debemos advertir que existe el peligro de ir a los extremos. A veces, hijos creyentes con padres inconversos, se escudan tras esta verdad para irse a los extremos de la insensibilidad, especialmente en cosas insignificantes. Hijos, se ha hecho mucho daño al evangelio por falta de equilibrio. Si eres creyente y tus padres no, recuerda que tú deberías ser más comprensivo porque andas en luz. Pablo dijo en 1 Cor. 10: *“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”*. Así que, si puedes ceder en detalles pequeños con tal de ganarlo, cede por amor a la expansión del reino.

Lo segundo que vemos en esta primera dirección es el fundamento de ella. Pablo da allí tres razones:

1- *“porque esto es justo”*. ¿Por qué es esto justo? Tomando en cuenta que ser justo es dar a cada quien lo que merece, entenderemos que cuando honramos y obedecemos a nuestros padres en el Señor estamos dándoles lo que merecen. ¿Por qué merecen nuestra honra?

- Ellos merecen nuestra honra porque de manera voluntaria nos trajeron al mundo: *“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz”* (Prov. 23:22-25). Así como toda criatura debe obediencia a su Creador por ser su Creador, de igual manera, los hijos deben honra a sus padres por haber sido la causa secundaria de su existencia en el mundo. De hecho, esto es tanto así, que este principio no está confinado a la ética cristiana. Aun los moralistas paganos como Confucio lo vieron de esta manera. ¿Sabes por qué? Porque el honrar a los padres es algo que ha sido escrito de manera constitutiva en el corazón de todo ser humano. No nos sorprende entonces por que Pablo pone como una evidencia alarmante de mucha impiedad la epidémica desobediencia a los padres, pues constituye un ejemplo claro de lo que significa “sin afecto natural”.
- Ellos merecen nuestra honra porque han sido puestos por Dios como nuestra autoridad: *“No hay autoridad que no haya sido puesta por Dios...de modo que quien resiste a la autoridad a Dios se opone”* (Rom. 13:1-4).
- Ellos merecen nuestra honra por todo lo que han hecho, hacen y harán por nosotros: *“pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable delante de Dios”* (1 Tim. 5:4). Notemos que la palabra usada aquí y traducida como “recompensar” implica devolverle los bienes que nos hicieron.
- Ellos merecen nuestra honra porque tienen más edad, más experiencia, saben más y por regla general son más sabios. Recuerda las palabras de Salomón: *“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello”*. ¡De cuantos problemas nos hubiésemos librado si solo hubiésemos seguido la voz de nuestros padres! Ellos son más sabios que nosotros y por lo tanto, saben lo que es mejor para nosotros. A veces parecería como si ellos fueran omniscientes.
- Ellos merecen nuestra honra porque nadie ama más tiernamente a estos hijos que sus propios padres: *“Aunque mi padre y mi madre me dejen, Con todo, Jehová me recogerá”* (Sal. 27:10). ¿Te has preguntado alguna vez por que el Salmista no dice: *“aunque mis amigos o vecinos me dejen”*? La realidad es que creo que nunca te has hecho esa pregunta. ¿Sabes por que? Porque es demasiado evidente. Las últimas personas en el mundo que te desampararían son tus padres. Con todo, si aun ellos te dejen, el Señor te recogerá. Una de las más grandes mentiras con la que Satanás azota nuestras mentes es hacernos creer que nuestros amigos nos aman más que nuestros padres. No es verdad. Ellos no solo saben lo que es mejor para nosotros, sino que también desean lo que es mejor para nosotros.

2- Porque hay promesas para el que honre a los padres: *“que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”*. Durante la época del antiguo pacto, cuando el Israel físico era el pueblo de Dios como nación, las bendiciones del pacto estaban firmemente atadas a la tierra prometida, a la salud, a la seguridad y las buenas cosechas. Pero los tiempos han cambiado y los tratos de Dios para con Su pueblo del pacto. Las bendiciones del nuevo pacto son más de carácter espiritual (bendiciones espirituales), debido a que el pueblo de Dios, como hemos visto en Efesios, es un pueblo mixto, de toda lengua, tribu y nación. Sin embargo, dado que Pablo cita la promesa a los integrantes del nuevo pacto, hay aquí una bendición general que tiene lugar “en la tierra”.

- La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de los hijos. Notemos que parte de la promesa dice: *“para que te vaya bien”*. Así lo dice el proverbista: *“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos, y vivirás”* (Prov. 4:1-4).
- La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de la familia. Estas fueron las palabras del Señor a Elí a causa de la maldad de sus hijos *“cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa”* (1 Sam. 2:31).
- La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de la sociedad y la nación. Tal fue el caso del mismo Roboam, quien por no haber dado honra a los ancianos (los cuales eran considerados como padres) y por no obedecerlos, no solo trajo perjuicios contra sí mismo, sino también contra toda la nación, la cual se dividió ahora en dos reinos y debido a esta división, el reino del norte se descarrió totalmente de los caminos de Jehová.
- La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de las iglesias. Esto se infiere del contexto. Pablo habla a hijos que temen al Señor y a padres que temen al Señor dentro del seno de esta nueva comunidad llamada la iglesia. Dado que en ese sentido tanto los hijos creyentes como los padres creyentes son miembros del mismo cuerpo, lo que haga uno afecta al otro y lo que haga al otro afecta al uno.

3- Debido a la relación con Cristo: *“en el Señor”*. Más atrás dijimos que la frase *“en el Señor”* complementa la frase en Colosenses que dice *“en todo”*, dándonos a entender que no debemos obedecerles cuando nos ordenan a caminar contra el Señor y Su voluntad. Sin embargo, ese no es el único significado de la frase. Pablo pone sobre los hijos la responsabilidad de honrar a sus padres debido a su propia relación con El Señor Jesucristo, como una manifestación de la llenura del Espíritu.

II

Lo segundo que vemos en el pasaje es una dirección dada a los padres: *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*.

La instrucción que se ha dado a los hijos supone, como hemos visto, el hecho de la autoridad paterna. Sin embargo, Pablo sabe que el ejercicio de la autoridad paterna tiene sus peligros, aun en el mundo cristiano. Padres, debemos poner suma atención a esto.

Por un lado tenemos el peligro del abuso de la autoridad. Este lo podemos ver claramente reflejado en la generación victoriana de Inglaterra. En su concepto de paternidad y de la disciplina familiar había un elemento de tiranía. Los hijos eran gobernados severa y ásperamente y se decía que, *“los hijos deben ser vistos pero no oídos”*. En resumen, a los hijos no se les permitía expresar su opinión, con frecuencia no se les permitía hacer preguntas; se les indicaba que hacer, y tenían que hacerlo; y si se rehusaban, eran duramente castigados. Se les olvidó, al igual como se nos olvida a nosotros hoy, que aunque pecadores, ellos tienen de forma innata un sentido de lo que es justo. Por tanto, cuando son tratados injustamente, el resultado es ira,

indignación y rebeldía en los hijos. Pero ese no era solo un problema de la época victoriana. Es también un problema de nuestros días:

- Padres que disciplinan a sus hijos fuera de control, llenos de ira. Sobre ellos dice el Dr. Lloyd Jones: "**¿Qué derecho tiene de decir a su hijo que necesita disciplina cuando obviamente su falta de control demuestra que es usted es quien la necesita?**"
- Padres que disciplinan a sus hijos de una manera caprichosa. No hay nada más irritante para un hijo que un padre cuya conducta y acciones nunca pueden ser predichas y cuya actitud siempre es incierta. Un día se pasa de tolerante, mientras que al otro día explota como un volcán en erupción.
- Padres que disciplinan a sus hijos sin escuchar. Ciertamente nuestros hijos son provocados a ira cuando somos irracionales en nuestra disciplina, es decir, cuando no estamos dispuestos a escuchar su causa.
- Padres que disciplinan a sus hijos de una manera egoísta, es decir, comportándose con ellos, no como guardianes de sus vidas, sino como reyes, como si los hijos fueran esclavos de ellos, puestos solo para satisfacer sus deseos egoístas.
- Padres que disciplinan a sus hijos de manera mecánica. Me refiero a padres que disciplinan a sus hijos solo por amor a la disciplina misma y no por amor a las almas de sus hijos. Padres que simplemente aplican la disciplina sin explicar o aclarar la razón, levantando así a hijos sin convicciones ni principios.
- Padres que disciplinan a sus hijos de manera muy severa y en desproporción a la falta, haciendo más mal que si no se hubiese aplicado disciplina.
- Padres que disciplinan ignorando el crecimiento y el desarrollo de los hijos, olvidándose que al crecer, el trato debe ser un poco distinto a cuando eran pequeños.
- Padres que disciplinan a sus hijos humillándolos delante de la gente con palabras hirientes y sarcásticas.
- Padres que disciplinan a sus hijos y en vez de ayudarles a cultivar su personalidad de una manera que honre a Dios, aplastan la personalidad de ellos, olvidándose que ellos también son personas con intelecto, afectos y voluntad.
- Padres que disciplinan a sus hijos sin distinguir el ser de los hechos, olvidando que independientemente de lo que han hecho, siguen siendo sus hijos.
- Padres que muestran favoritismo a la hora de disciplinar, provocando en ellos que Jacob provocó en sus demás hijos al tratar con favoritismo a José.
- Padres que solo disciplinan a sus hijos cuando se equivocan, pero no les estimulan cuando hacen el bien.
- Padres que no piden perdón cuando se equivocan, no mostrando la cruz ni en su mensaje ni en sus vidas.

Pero existe otro peligro, el concepto moderno, que en su reacción a la visión victoriana, se fue al otro extremo: nada de disciplina, nada de castigo, como si la solución a la mala disciplina es anular la disciplina. La idea básica detrás de este concepto moderno es que el ser humano es por naturaleza bueno en el fondo y que por lo tanto, no debemos castigar ni disciplinar a nuestros hijos, sino que lo que debemos hacer es apelar a lo bueno que hay en ellos para que dejen el mal y ayudarles a edificar esa bondad que existe en ellos. Lo peor de todo es que hacen esto en nombre del cristianismo. Pero ¿sabes que? El método moderno ha sido pesado y probado y ha sido hallado falto. Solo mira a tú alrededor, mira los resultados: Delincuencia, robo, violencia, crimen, envidias, borracheras, fornicación, etc.

¿Cuál es el problema del método moderno? Su problema básico es que ha dado las espaldas a la palabra de Dios. Ignora la naturaleza pecaminosa del hombre, es decir, que debido a su conexión con Adán, nace corrupto, con una inclinación al mal. Ignoran que debido a esto, la necedad está ligada al corazón del muchacho. Ignora que la vara de la corrección es la única manera de arrancar esa necedad de sus corazones. Por tanto, la solución a la disciplina injusta no es la ausencia de disciplina, sino la aplicación correcta de la disciplina. Mira lo que sucedió con David; dos de sus hijos trataron de matarlo para quedarse con el reino; uno de ellos se

acostó con las mujeres de su padre; otro violó a su media hermana. ¿Sabes por que? La Biblia dice textualmente que David nunca los entristeció en la infancia de ellos. Lo mismo sucedió con Elí, el caso que mencionamos anteriormente, cuya casa fue destruida por la rebeldía de sus hijos. ¿Sabes por que sus hijos fueron rebeldes? La Escritura dice textualmente que fue porque el nunca los disciplinó durante la infancia de ellos. Esto se resume a una cosa: Si no disciplinas a tu hijo, entonces no lo amas (Prov. 15:32). De hecho, ese es el patrón que Dios nos ha dejado: “al que ama, disciplina” (Heb. 12; Apoc. 3).

Pero, ¿Cuál es la manera correcta? Pablo dice: “*criarlos en disciplina y amonestación del Señor*”. Es interesante esta combinación de palabras. La palabra disciplina significa “entrenamiento por medio de la disciplina”, lo cual incluye reprentación y castigo. El punto es que esta palabra pone énfasis en la corrección. Pero esta corrección debe ser balanceada con la instrucción o amonestación, lo cual hace referencia a la educación verbal, la cual debe estar sustentada en la palabra de Dios.

¿Cuál es el propósito de la disciplina balanceada? El propósito nunca debe ser el amor a la disciplina. Es increíble como hay padres que dan más importancia a la disciplina y al respeto que a la misma alma de sus hijos. Estas cosas no son fines, sino medios para que ellos puedan conocer y obedecer al Señor. El Salmo 127 nos dice que los hijos son como flechas en nuestras manos. Ellos se dirigirán a donde nosotros apuntemos. La disciplina bíblica, aquella que combina la disciplina con la amonestación y que es aplicada sin abusar, tiene el propósito de señalarles al camino de la vida, es decir, prepararlos, no solo para esta vida, sino para la eternidad.

Así que, en conclusión, amados hijos, les reto a ser llenos del Espíritu y a mostrar esa llenura honrando a sus padres; les reto a reflejar la manera en que Cristo, el Hijo de Dios, se sometió en obediencia gozosa al Padre. Y padres, les reto a mostrarles a sus hijos con la disciplina y la amonestación del Señor el camino de la vida y a reflejar la manera que Dios trata a Su pueblo.

Quiero cerrar con una palabra a los padres amigos que nos visitan y que no son creyentes. Proverbios 14:26 dice: “*En el temor del SEÑOR hay confianza segura, y a los hijos dará refugio*”. Cuando papi y mami está tranquilos, entonces los niños están tranquilos, pero cuando papi y mami están inseguros y con miedo, entonces los niños sienten que el único refugio seguro que ellos tenían ya no es seguro. ¿Quieres un refugio seguro para tus hijos? La Escritura dice que solo en el temor del Señor hay un refugio seguro para nuestros hijos. Si papi y mami tienen al Señor como Su refugio y lo muestran en medio de las dificultades, entonces los niños verán a través de ellos que hay un Dios en Israel en quien confiar. Por tanto, te exhorto que vengas a los pies de Cristo. Si has sido convencido por la ley de Dios que no has llenado el estándar que El pide, entonces cree Su promesa de que hay perdón en Cristo. Se un refugio para tus hijos. Y tu amado hijo, si sientes que no has tenido refugio en el día malo, ven a Cristo y experimentarás que aunque padre y madre te dejen, el Señor te recogerá.

Créditos:

Martin Lloyd Jones
John R. Stott
Tomas Montgomery
Preguntas De Repaso

- 1- ¿Cuál fue el título de la meditación? ¿Qué relación tiene con la exhortación general a ser llenos del Espíritu?
- 2- ¿Qué significa la palabra honrar? ¿Cómo se relaciona la obediencia con la honra a los padres?
- 3- ¿Cuál es la única excepción en la obediencia a los padres? Justifique con el pasaje.
- 4- Diga 3 razones dadas por Pablo de por que debemos honrar a nuestros padres.
- 5- ¿Cuáles son los dos extremos que existen hoy día con relación a la disciplina en el hogar?

6- Mencione algunas maneras en que los hijos pueden ser movido a ira.

7- ¿Cuál debe ser el balance en el uso de la autoridad según Pablo?